

TESORO QUE LO CAMBIA TODO

«Vende todo lo que tiene y compra aquel campo»
(Mt 13,44).

La sabiduría del Evangelio consiste en reconocer que Cristo es el único tesoro que puede llenar el corazón humano. Quien lo descubre comprende que nada de este mundo puede compararse con Él. No se trata de perderlo todo, sino de encontrarlo Todo.

El Reino de Dios no es una idea ni un proyecto humano; es el señorío de Dios en nuestra vida. Comienza cuando dejamos que Cristo ocupe el primer lugar y aprendemos a decir con sinceridad: «Hágase tu voluntad». Allí nace la verdadera libertad y la auténtica alegría.

San Jerónimo enseña que el tesoro escondido es Cristo mismo, presente en la Sagrada Escritura. Quien lo encuentra guarda ese tesoro en el corazón y ya no vive aferrado a las riquezas pasajeras, porque ha descubierto un bien que nadie puede arrebatarle.

La perla de gran valor es el conocimiento vivo de Jesucristo. Todo lo demás encuentra su verdadero sentido cuando se contempla desde Él. Como san Pablo, el discípulo comprende que aquello que antes parecía una ganancia pierde importancia frente al inmenso regalo de conocer, amar y seguir a Cristo.

Cada Eucaristía nos pone delante de ese Tesoro. La pregunta es sencilla y decisiva: ¿qué lugar ocupa Cristo en mi vida? Solo quien está dispuesto a ponerlo por encima de todo experimentará la alegría de haber encontrado el Reino de los cielos.

LECTURAS PARA LA SEMANA XVII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO I SEMANA DEL SALTERIO. TOMO III. AÑO II.

27

Lunes

Jer 13, 1-11; Sal: Dt 32, 18-21; † Mt 13, 31-35

28

Martes

Jer 14, 17-22; Sal 78, 8-9.11.13; † Mt 13, 36-43

29

Miércoles Marta, María y Lázaro

Jr 15, 10, 16-21; Sal 58, 2-5. 10- 1. 17-18; † Mt 13, 44-46

30

Jueves

Jr 18, 1-6; Sal 145, 2-6; † Mt 13, 47-53

31

Viernes San Ignacio de Loyola

Jr 3, 14-17; Sal. Jer 31, 10-13; † Mt 13, 18-23

1

Sábado San Alfonso María

Jer 26, 11-16.24; Sal 68, 15-16.30-31.33-34; † Mt 14, 1-12



Arquidiócesis de San Salvador
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA
2026

Ordinario • Domingo XVII

MISAL DOMINICAL DE LOS FIELES

Verde — 26/7/2026 — Ciclo A

RITOS INICIALES

MONICIÓN INICIAL

Queridos hermanos, nos reunimos para celebrar la Eucaristía, memorial del amor de Cristo, que nos invita a descubrir en Él el tesoro que da sentido a nuestra existencia.

Pidamos la gracia de tener un corazón sabio, capaz de reconocer el valor del Reino de Dios y de responder con generosidad a su llamada. Participemos con fe y alegría en esta celebración. Iniciemos jubilosos, la eucaristía dominical cantando el canto de entrada.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 67, 6-7. 36

Dios habita en su santuario; él nos hace habitar juntos en su casa; es la fuerza y el poder de su pueblo.

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Saludo:

El Dios de la esperanza, que por la acción del Espíritu Santo nos colma con su alegría y con su paz, permanezca siempre con todos ustedes

Acto Penitencial

Al comenzar esta celebración eucarística, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

Tú, que nos libraste del pecado y de la muerte:

R/. Señor, ten piedad.

Tú, que nos reconciliaste con el Padre y con nuestros hermanos:

R/. Cristo, ten piedad.

Tú, que nos resucitarás y glorificarás contigo:

R/. Señor, ten piedad.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, protector de los que en ti confían, sin ti, nada es fuerte, ni santo; multiplica sobre nosotros tu misericordia para que, bajo tu dirección, de tal modo nos sirvamos ahora de los bienes pasajeros, que por nuestro corazón esté puesto en los bienes eternos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición a la primera lectura

Salomón, pudiendo pedir cualquier cosa, suplica a Dios un corazón sabio para gobernar a su pueblo. El Señor acoge su petición y nos enseña que la verdadera riqueza consiste en buscar primero su voluntad. Escuchemos.

Lectura del primer libro de los Reyes

3, 5-13

En aquellos días, el Señor se le apareció al rey Salomón en sueños y le dijo: “Salomón, pídeme lo que quieras, y yo te lo daré”.

Salomón le respondió: “Señor, tú trataste con misericordia a tu siervo David, mi padre, porque se portó contigo con lealtad, con justicia y rectitud de corazón. Más aún, también ahora lo sigues tratando con misericordia, porque has hecho que un hijo suyo lo suceda en el trono. Sí, tú quisiste, Señor y Dios mío, que yo, tu siervo, sucediera en el trono a mi padre, David. Pero yo no soy más que un muchacho y no sé cómo actuar. Soy tu siervo y

me encuentro perdido en medio de este pueblo tuyo, tan numeroso, que es imposible contarlo. Por eso te pido que me concedas sabiduría de corazón para que sepa gobernar a tu pueblo y distinguir entre el bien y el mal. Pues sin ella, ¿quién será capaz de gobernar a este pueblo tuyo tan grande?”

Al Señor le agradó que Salomón le hubiera pedido sabiduría y le dijo: “Por haberme pedido esto, y no una larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino sabiduría para gobernar, yo te concedo lo que me has pedido. Te doy un corazón sabio y prudente, como no lo ha habido antes, ni lo habrá después de ti. Te voy a conceder, además lo que no has pedido: tanta gloria y riqueza, que no habrá rey que se pueda comparar contigo”.

Palabra de Dios

Monición para el Salmo

El salmista proclama que la Palabra de Dios vale más que el oro y la plata, porque conduce al camino de la verdadera felicidad. Unamos nuestra voz con fe:

Del salmo 118

R/. Yo amo, Señor, tus mandamientos.

A mí, Señor, lo que me toca es cumplir tus preceptos. Para mí valen más tus enseñanzas que miles de monedas de oro y plata. **R/.**

Señor, que tu amor me consuele, conforme a las promesas que me has hecho. Muéstrame tu ternura y viviré, porque en tu ley he puesto mi contento. **R/.**

Amo, Señor tus mandamientos más que el oro purísimo; por eso tus preceptos son mi guía y odio toda mentira. **R/.**

Tus preceptos, Señor son admirables,

Por eso yo los sigo.
La explicación de tu palabra
Da luz y entendimiento a los sencillos. **R/.**

Monición para la segunda lectura

San Pablo nos recuerda que Dios guía la historia con amor y hace que todo contribuya al bien de quienes lo aman. Escuchemos esta palabra de esperanza y confianza.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos 8, 28.30

Hermanos: Ya sabemos que todo contribuye para bien de los que aman a Dios, de aquellos que han sido llamados por él, según su designio salvador.

En efecto, a quienes conoce de antemano, los predestina para que reproduzcan en sí mismos la imagen de su propio Hijo, a fin de que él sea el primogénito entre muchos hermanos. A quienes predestina, los llama; a quienes llama, los justifica; y a quienes justifica, los glorifica.

Palabra de Dios

Monición para el evangelio

Jesús compara el Reino de los cielos con un tesoro escondido y una perla de gran valor. Quien lo descubre está dispuesto a dejarlo todo para alcanzarlo. Pongámonos de pie y aclamemos con alegría el Santo Evangelio, entonando el Aleluya.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R/. Aleluya, aleluya.
Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.
R/. Aleluya, aleluya.

 Lectura del santo Evangelio según san Mateo 13, 44-52

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “El Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en un campo. El que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va y vende cuanto tiene y compra aquel campo.

El Reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una perla muy valiosa, va y vende cuanto tiene y la compra.

También se parece el Reino de los cielos a la red que los pescadores echan en el mar y recoge toda clase de peces. Cuando se llena la red, los pescadores la sacan a la playa y se sientan a escoger los pescados; ponen los buenos en canastos y tiran los malos. Lo mismo sucederá al final de los tiempos: vendrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los arrojarán al horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación.

¿Han entendido todo esto?” Ellos le contestaron: “Sí”. Entonces él les dijo: “Por eso, todo escriba instruido en las cosas del Reino de los cielos es semejante al padre de familia, que va sacando de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas”.

Palabra del Señor

Se dice Credo

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos al Padre, que nos llama a buscar por encima de todo el tesoro de su Reino, y digamos con confianza:

Señor, escúchanos.

1. Por la Iglesia, para que anuncie con alegría el Evangelio y ayude a todos los hombres a descubrir en Cristo el verdadero tesoro de la vida. **OREMOS**

2. Por los gobernantes y quienes administran la justicia, para que, como Salomón, busquen la sabiduría de Dios y trabajen con honestidad por el bien común. **OREMOS**

3. Por quienes viven desanimados, sufren la enfermedad, la pobreza o la pérdida de la esperanza, para que encuentren en el Señor fortaleza y consuelo. **OREMOS**

4. Por los que ponen su confianza sólo en los tesoros de este mundo. Para que descubran la alegría del encuentro con Cristo. **OREMOS**

5. Por las familias y los jóvenes, para que aprendan a valorar los bienes espirituales por encima de los bienes materiales y respondan con generosidad a la llamada de Dios. **OREMOS**

6. Por nuestra comunidad parroquial, para que la participación en esta Eucaristía fortalezca nuestra fe y nos impulse a vivir cada día como discípulos del Reino. **OREMOS**

Padre bueno, tú conoces las necesidades de tus hijos y nunca dejas de acompañarnos. Escucha nuestras súplicas y concédenos un corazón sabio para seguir siempre a tu Hijo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que por tu generosidad te presentamos, para que, por el poder de tu gracia, estos sagrados misterios santifiquen toda nuestra vida y nos conduzcan a la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Bendice, alma mía, al Señor, y no te olvides de sus beneficios.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Habiendo recibido, Señor, el sacramento celestial, memorial perpetuo de la pasión de tu Hijo, concédenos que este don, que él mismo nos dio con tan inefable amor, nos aproveche para nuestra salvación eterna. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.